

Literalmente, la encuesta es una prospección en una parcela de la realidad. Esto es lo que hemos intentado hacer sobre el tema general del bachillerato, estudiado en cuanto problema que preocupa a millares de padres y escolares españoles y a sus referencias en el extranjero. Hemos realizado —creemos— un trabajo bastante completo y de él esperamos que se puedan obtener algunas consecuencias interesantes. En el primer capítulo tratamos del bachillerato en Francia, Italia y Gran Bretaña, países más afines al nuestro. En el siguiente nos ocuparemos del bachillerato en España, considerado históricamente. En el tercero presentaremos nuestro informe sobre el estado actual de la segunda enseñanza en nuestro país. Para realizar esta encuesta hemos utilizado una variada documentación escrita y solicitado el asesoramiento de algunos destacados profesores. Desde aquí les ofrecemos nuestra gratitud por su imprescindible ayuda.

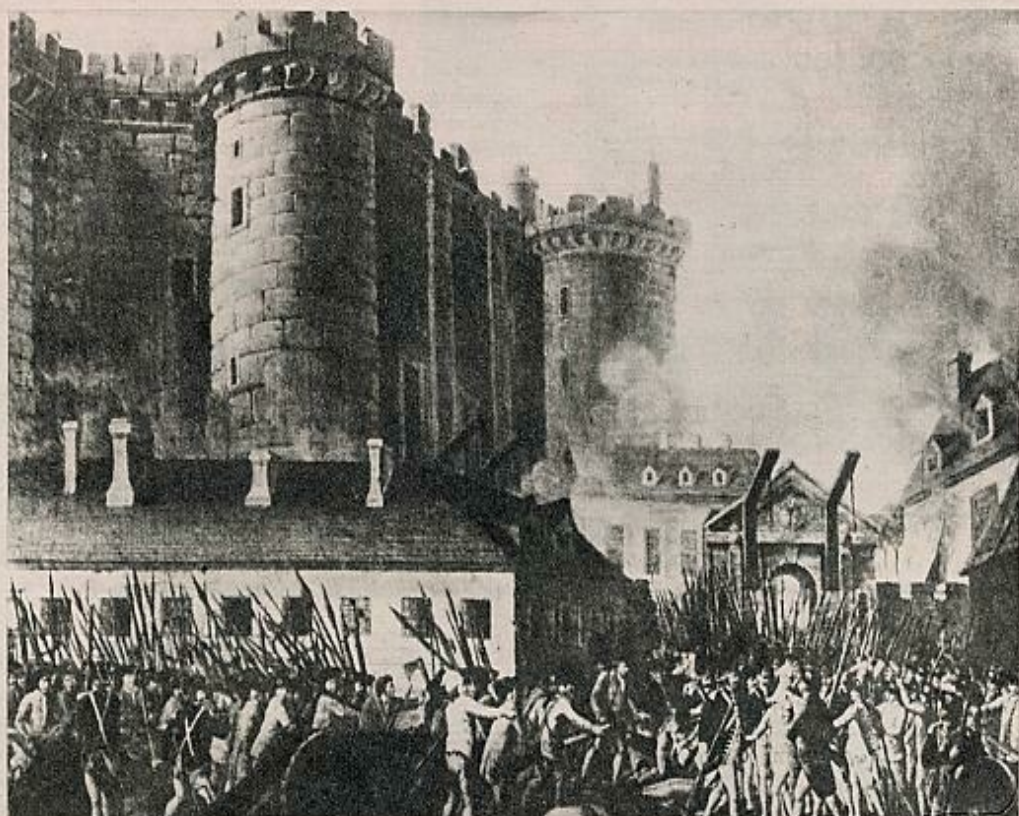
# BACHILLERA





# ENCUESTA

# EL TO



La toma de la Bastilla ha permanecido como símbolo del triunfo de la Revolución, aunque los «sans culottes» que la asaltaron se quedaron también sin cultura. A la izquierda, imagen de hoy: moderna arquitectura del Liceo de Reims.

## 1 FRANCIA, ITALIA Y GRAN BRETAÑA

CUANDO Danton afirmaba que «los jóvenes pertenecen a la Revolución antes que a sus padres», la *ratio studiorum*, que tan sabiamente habían inventado los jesuitas, y que había informado durante más de un siglo la segunda enseñanza francesa, cedía el paso a la nueva filosofía de la razón, elaborada por los enciclopedistas en la segunda mitad del siglo XVIII.

Hasta entonces, los hijos de la burguesía ascendente habían aprendido el latín en los colegios de las Congregaciones y Voltaire, Diderot y Condorcet habían sido iniciados por los curas en la filosofía escolástica. Sin embargo, hacía tiempo que la burguesía detentaba la hegemonía económica y necesitaba ir formando sus propios cuadros dirigentes en la ideología que había alumbrado la nueva sociedad. Primero la Convención, con los «Colegios Centrales», y después el Consulado, con la implantación de los Liceos, establecieron el nuevo sistema de enseñanza sobre la base «de una instrucción pública común para todos los ciudadanos, gratuita y dividida en tres grados... El primero para los obreros, el segundo para las clases medias de la sociedad y el tercero para la élite», como aclaraba el Decreto de 15 de septiembre de 1793. Los «sans culottes» se quedaban también sin cultura a pesar de haber asaltado la Bastilla y el ideal que había inspirado la «Organización general de la Instrucción pública», leída por

Condorcet ante la Asamblea Nacional: «Realizar por medio de la enseñanza una igualdad de hecho, y de ese modo hacer real la igualdad política reconocida por la ley», se convertía en un sueño difícil de realizar.

Hoy en día, los chicos franceses, cuando llegan a la edad de once años, una vez concluida su educación primaria, pueden pasar a diversas clases de segunda enseñanza, exceptuando los que al ser suspendidos repetidas veces en el examen «probatorio» —especie de ingreso al bachillerato— tienen que conformarse con una enseñanza elemental larga, a base de dos años más de estudios primarios. Teniendo en cuenta que en 1960 la tasa de escolaridad francesa para la segunda enseñanza fue de un 40 por 100, podemos pensar que actualmente un poco más de la mitad de los chicos franceses siguen estudios secundarios en alguna de sus formas.

Un 45 por 100 de éstos se matricula en los Liceos, donde reciben una educación completa de siete años, enfocada hacia los estudios universitarios, aunque la mayoría se quedará en el camino. Otros, un 33 por 100 aproximadamente, harán su ingreso en los Colegios de Enseñanza General (C. E. G.), creados a partir de la guerra. En estos colegios, el alumno recibe una educación «moderna», orientada ligeramente hacia lo técnico profesional y el latín opcional, que dura **SIGUE**







Con la carpeta abarrotada de libros, los escolares se dirigen al colegio. El «surmenaje» de los chicos es un peligro. Abajo, típico Liceo de París, el Henry IV.

de cuatro a cinco años y termina con un título de bachiller elemental (B. E. P. C.). Por último, un 22 por 100 se dirige hacia los colegios de enseñanza técnica, donde recibirán una formación profesional, orientada hacia el trabajo directo en la producción y cuya evolución «dependerá de las necesidades cuantitativas y cualitativas de la industria y del comercio», como señala la propia exposición de motivos de la ley.

Según el estudio de Raymond Poignant, la tasa de aceptación al primer año de bachillerato (6 emc) varía sustancialmente según el origen social de los estudiantes. En 1962, esta proporción era la siguiente:

	%
Altos cargos ... ..	94
Profesionales liberales ... ..	93
Industriales y grandes comerciantes ... ..	85
Cuadros medios ... ..	84
Empleados ... ..	67
Artesanos y pequeños comerciantes ... ..	66
Obreros de la industria ... ..	45
Pequeños cultivadores agrícolas ... ..	40
Obreros agrícolas ... ..	32

Cuando terminó la guerra, aún caliente el entusiasmo de la Resistencia, muchos creyeron que había sonado la hora de la escuela única y la nacionalización de la enseñanza (hoy en día, aproximadamente un 20 por 100 de la segunda enseñanza está en manos privadas). Sin embargo, debido a motivos políticos y financieros, el Plan que propuso en este sentido la comisión Langevin-Vallon, apoyada por la mayoría del sindicato de profesores, nunca se llegó a aprobar. Este Plan proponía, entre otras cosas, la prolongación de la escolaridad obligatoria hasta los dieciocho años, con un primer periodo hasta los quince de enseñanza general común, y una división entre bachillerato clásico y profesional de los quince hasta los dieciocho. Era, en resumen, un intento de democratizar, en profundidad, la enseñanza francesa.

Con la última reforma de De Gaulle —parte de la cual empieza a aplicarse este curso— la división entre la enseñanza que proporcionan los Liceos —de mayor prestigio, por tener mejores profesores— y la de los C. E. G. empieza a atenuarse, por lo menos a nivel del bachillerato

inferior, con la extensión que se está dando desde 1959 a los Colegios de Enseñanza Secundaria (C. E. S.). Estos centros están en la línea de los «Comprehensive schools» ingleses —de creación laborista—. Colegios de carácter moderno, donde puede recibirse cualquier tipo de enseñanza, ya sea clásica o técnica, con facilidades de pasar de una a otra a través de los cursos «passarelles» (pasarela), sin necesidad, como hasta ahora, de cambiar de colegio. En el espíritu de la reforma éste parece ser un primer paso para establecer un bachillerato elemental común, similar al de la escuela media única italiana, y dejar los Liceos exclusivamente como centros para el bachillerato superior.

La reforma no ha tocado sustancialmente la estructura tradicional de los Liceos, gran parte de cuyo espíritu y legislación se remontan al siglo pasado. Sin embargo, en la reforma del 65 hay un intento de acercar el Liceo a las necesidades de la vida y abrir más posibilidades de opción a los escolares.

A partir de ahora, una vez terminado el bachillerato elemental, el chico francés podrá escoger entre un «quinto» A (Letras) o un «quinto» C (Ciencias). Dentro de la rama de Letras podrá optar a su vez entre: latín, griego y una lengua viva; latín, dos lenguas vivas; tres lenguas vivas; dos lenguas vivas y economía política. En la rama de Ciencias podrá elegir entre el latín (Ciencias clásico) o dos lenguas vivas (Ciencias moderno). De esta manera los profesores tienen más posibilidades de orientar al alumno. Antes, cuando se topaba con un alumno flojo en latín y en matemáticas, el consejo a los padres se hacía difícil. Ahora se le puede dirigir a una rama de Letras sin latín, a base de lenguas vivas y economía política.

Al curso siguiente, el alumno podrá optar de nuevo entre un «sexto» A (con opción de Artes)







En un laboratorio de ciencias naturales, dos chicas francesas del último curso de bachillerato realizan el estudio de la digestión artificial del almidón cocido.

y un «sexto» B (con Ciencias sociales). Y en Ciencias, entre un «sexto» C (Ciencias) y un «sexto» D (con Ciencias naturales). De esta forma los bachilleres podrán serlo en A, B, C y D.

Debido a la precipitación en la aplicación de la reforma, algunos de los programas aún no se conocen al redactar estas líneas, pero en todo caso no parece que vayan a modificar los métodos o el sentido de la enseñanza media francesa. La religión seguirá siendo voluntaria, y el concepto de Dios se estudiará desde un punto de vista estrictamente filosófico. En filosofía, los alumnos tendrán que leer textos originales, entre los que se encontrarán alguno de Marx y Engels; en historia se seguirá huyendo del aprendizaje memorístico de los datos y las fechas para centrarse en la comprensión de la época y en la capacidad de interpretar un texto o utilizar un método de análisis. Al estudiar, por ejemplo, la Revolución de 1848, un texto francés incluirá los siguientes apartados: «Una crisis económica sin precedentes», «Derecho al trabajo y talleres nacionales», «Las matanzas de París», «La reacción conservadora», etc., y al final del capítulo nos encontraremos con un documento de la época, aparecido en el «Monitor» de 26 de febrero de 1848. En la clase de literatura, los alumnos no sabrán probablemente la fecha de nacimiento o datos de la biografía de un novelista o poeta, pero tendrán que aprender, a través de los debates que se celebran en clase, a interpretar un texto, hacer su crítica literaria y, sobre todo, a conocer la obra de un autor. Por último, ningún alumno saldrá del bachillerato sin haber leído alguna obra de Romain Rolland, de Claudel, de Proust, de Gide, de Valéry y hasta las poesías de Aragón y los dramas de Sartre habrán sido recitadas y comentadas.

## ITALIA

### escuela para todos

«Nuestra libertad, sí. Pero no la libertad de los alumnos. La libertad de los alumnos es inadmisibles», había escrito Giovanni Gentile en una de sus importantes obras pedagógicas. Hoy, un alumno cualquiera de quinto año le contesta al filósofo en el periódico de Liceo «La Smorfia» (La Mueca) con estas palabras: «Cuando se acepta un orden de ideas preconstituido, se pierde la capacidad de razonar y se acaba en la total anulación de la propia personalidad; no se es un individuo, sino una tuerca de una enorme máquina que no se tiene la capacidad de valorar». Por su parte, los alumnos del Liceo Parini, de Milán, realizaban una encuesta en su periódico «La Zanzara» (El Mosquito), sobre el problema sexual de las chicas, cuyos resultados escandalizaron a un sector de la opinión y la Magistratura procesó a tres estudiantes. La polémica alcanzó nivel nacional y profundos problemas de la educación italiana salieron a relucir.

El artículo 34 de la Constitución de la República declara: «La escuela estará abierta a todos. La instrucción elemental, desarrollada al menos durante ocho años, será obligatoria y gratuita». Sin embargo, en 1955-56, de 2.520.000 chicos de once a catorce años, solamente 863.826 recibían educación elemental. Se necesitaban construir 66.000 aulas y faltaban 136.000 profesores. La educación, por otra parte, se sustentaba sobre criterios francamente clasistas. Se destina-

ba a la escuela media (bachillerato inferior) a los hijos de la burguesía, para que posteriormente pasaran a los Liceos que dan acceso a las Facultades universitarias. A las escuelas de formación profesional (de «avviamento professionale»), a los hijos de los pequeños artesanos y empleados, y a la postelemental, a los hijos de los obreros y campesinos. De esta forma se perpetuaba en la «República democrática fundada sobre el trabajo» el sistema educacional que entronizara el filósofo Giovanni Gentile en 1923, cuando fue nombrado ministro de Educación Nacional por Mussolini.

La filosofía idealista se convierte en la base de la organización de la escuela y la asimilación del privilegiado contenido del mundo clásico, especialmente romano, se vuelve a colocar como centro de la educación italiana. Se separan decididamente los estudios humanísticos de los técnico-profesionales y la lectura de los grandes textos de la tradición occidental se convierte en el fundamento del estudio de las disciplinas literarias, no sólo en el Liceo clásico, sino también en el científico, haciendo, por último, del latín el elemento condicionante de la instrucción superior en todas sus ramas. Afirmaba Gentile «que los estudios medios superiores debían serlo de pocos, de los mejores, "ton aristoni"; porque en ellos se prepara para estudios desinteresados que no pueden pertenecer más que a pocos, a **SIGUE**





La encuesta sobre el problema sexual realizada entre las jóvenes del Liceo Parini, de Milán, por su periódico interno, «El Mosquito», fue un índice de los nuevos aires que corren entre los escolares italianos.

los que el ingenio destina de hecho o el cariño de las personas pretende destinar al culto de los más altos ideales humanos». De esta manera, Gentile —y el fascismo— querían convertir los Liceos en auténticos baluartes de la cultura humanística para burgueses, introduciendo el «*numerus clausus*». En cuanto a las escuelas técnicas y profesionales, decía Giovanni Gentile, «no deben de dar derecho a la Universidad», porque sus alumnos «no han nacido para el estudio, sino para el "fruges consumere". Son número y no tienen derecho a ser médicos o abogados».

En el polo opuesto, Antonio Gramsci negaba esta concepción gentiliana de la segunda enseñanza, según la cual se debía de dar una instrucción utilitaria y profesional a las clases trabajadoras y una filosófica y científica a las clases dirigentes, y rechazaba igualmente el concepto de Gentile de la conveniencia de una educación mítico-religiosa para los niños y para el pueblo, y, en cambio, una formación filosófica para los pocos que continuaban el bachillerato superior y la Universidad. La exigencia gramsciana de una educación única y obligatoria para los niños de once a catorce años se convertía de esta forma en el punto de ruptura con la estructura escolar tradicional existente en Italia y en Europa y sentaba las bases para una transformación democrática de la escuela y de la sociedad. Gramsci muere en 1937, después de once años de cautiverio. Gentile es fusilado en 1943 por los partisanos de la región de Florencia.

La intención de la última reforma de diciembre de 1962 —con el gobierno de centro izquierda— es, evidentemente, la democratización de la enseñanza. Se convierte en igual y obligatoria para todos, hasta los catorce años, y se termina con la división anterior entre escuela clásica y profesional, introduciéndose unas rela-

ciones más dialogantes y antidogmáticas dentro de los colegios.

A partir de 1963, una vez concluida la primera enseñanza, los niños van a un colegio único —sea dentro o fuera de un Liceo— y obligatorio, donde reciben una educación mitad clásica, mitad científica, pudiendo optar desde el principio entre estudiar latín o no estudiarlo. Tam-

bién se les inicia, por lo menos en la ley, en trabajos práctico-profesionales, durante dos horas a la semana, en pequeños talleres de los colegios o Liceos.

A los catorce años, los que continúan, vuelven a tener las mismas opciones de antes: o el Liceo, ya sea clásico o científico, que prepara fundamentalmente para la Universidad, o el instituto técnico profesional, para la formación de los trabajadores, que, a juicio de Giovanni Gozzer, «son pocos, mal distribuidos y privados». Muchos de ellos se montan con criterios especulativos y en los últimos dos años los jueces han tenido que intervenir en diez ocasiones contra administrativos que falsificaban las cuentas». Por último, otros van a las escuelas de magisterio.

El número de escolares que frecuentó las diversas clases de enseñanza en el curso 1963/64 fue el siguiente:

Escuela media única (bachillerato inferior) ... ..	1.730.000
Liceo clásico (bachillerato superior) ... ..	173.000
Liceo científico (bachillerato superior) ... ..	93.000
Institutos profesionales (formación profesional corta) ... ..	169.000
Institutos técnicos (formación profesional larga) ... ..	502.000
Magisterio ... ..	178.500

Después de tres años de funcionamiento de la «escuela única», las críticas son abundantes desde todos los ángulos. Para unos, los elementos tradicionales formados en la escuela gentiliana tradicional, el mal radica en haber abandonado el sistema anterior, que con todos sus defectos funcionaba y daba resultados. Para otros, la izquierda, que ha forzado la reforma, el fallo

El Liceo científico es el paso lógico hacia las carreras técnicas superiores. En la foto, la salida de los escolares en un Liceo de Milán. El número de estudiantes de ciencias se va nivelando, poco a poco, al de letras.







Un profesor de ciencias explicó a los alumnos la composición del esqueleto humano. En los Liceos Italianos se intenta que la enseñanza sea más real y práctica.

está en haberse quedado a mitad de camino y no haber tocado la segunda parte de la enseñanza secundaria, es decir, los Liceos. En este sentido, los colaboradores de la revista «Scuola e città», Aldo Visalberghi y Laporta, opinan que sigue tratándose de una «enseñanza anclada como en el pasado en los aspectos humanísticos y carente de los técnicos y científicos».

Actualmente la polémica se mantiene en términos políticos. Los «tradicionalistas» intentan introducir una reforma en el sentido de que los alumnos, en tercer año, tengan que elegir entre el latín o las aplicaciones técnicas, con lo que en el fondo se volvería a la situación anterior de dos culturas según el origen social del estudiante, pero esta vez dentro del mismo colegio. Esta reforma se ve favorecida por el hecho de que actualmente subsiste la división entre lo clásico y lo técnico a nivel del bachillerato superior. Esto se debe a que el bachillerato inferior no se concibe como una parte normal y autónoma en el proceso de la educación, sino como preparación para el bachillerato superior. Por su parte, los «progresistas» intentan que hacia el mes de mayo se apruebe una nueva ley en el sentido opuesto. Alargar la democratización de la enseñanza hasta los Liceos, de tal forma que exista un Liceo único, a la vez clásico y técnico-científico.

## GRAN BRETAÑA

### residuos victorianos

En 1944, el Fleming Committee consideraba que «dado que durante la guerra todas las clases del cuerpo social habían contribuido por igual al esfuerzo bélico, la impaciencia de amplios sectores ante los colegios privados se había acrecentado por considerar que perpetuaban la división social». Mucha gente pensaba en Inglaterra que después de la guerra el sistema de educación inglés iba a cambiar radicalmente. El conflicto mundial había afectado seriamente las bases del «establishment» y una profunda corriente de igualitarismo atravesaba la sociedad inglesa.

Sin embargo, los laboristas no duraron mucho tiempo en el poder y las recomendaciones del informe fueron pronto olvidadas. Las escuelas privadas (las distinguidas «public schools») resurgieron reforzadas, con un 20 % más de alumnos. Todavía en 1959, el entonces primer ministro, Harold Macmillan, podía exclamar irónicamente: «Mr. Attle tenía dos antiguos alum-

nos de Eton en su gabinete. Yo tengo cuatro. Por lo tanto, las cosas van doblemente mejor bajo los conservadores».

Efectivamente, en estos colegios se ha formado, durante siglos, la élite gobernante del país. El mismo Comité Fleming demostraba en 1942 que el 76 % de los 830 obispos, deanes, altos magistrados, gobernadores de las colonias, directores de bancos, duques y ministros procedían de las escuelas privadas como Eton o Winchester. Allí se educaron, entre otros, Winston Churchill, Macmillan, lord Keynes, George Orwell y Aldous Huxley. Allí se educaron posiblemente también sus nietos. Los limitados puestos de estos colegios se transmiten de padres a hijos de tal forma que, por ejemplo, el 60 % de los alumnos de Eton son hijos de personas que han estudiado en dicho colegio.

Los chicos entran en estos centros a los trece años y viven en régimen de internado durante nueve meses al año, sometidos a una **SIGUE**



disciplina muy estricta y educados en ciertos principios que conservan aún la rancia impronta de la época victoriana: respeto absoluto a la autoridad, obsesión por la tradición, respeto de sí mismo, etc. Cuando salen de ellos, las amistades y el peculiar acento adquirido serán un magnífico aval para poder llegar, con más posibilidades que otros, a lugares preeminentes de la sociedad. Son auténticos centros de educación

aristocrática donde se forman solamente el 5% de los chicos ingleses.

Sin embargo, a pesar de este pequeño islote clasista, el «Education Act» de 1944 cambió sustancialmente el sistema anterior, afirmando el derecho de la sociedad y del Estado a intervenir en la educación y estableciendo la obligatoriedad de la enseñanza hasta los quince años.

Cuando un chico inglés llega a la edad de

once años, la familia pasa por uno de los tragos más amargos de su existencia: el «eleven plus examination». Una especie de examen de ingreso consistente en un test de inteligencia («verbal reasoning test») y una prueba de matemáticas e inglés. Según la puntuación que se saque y las plazas disponibles en los diferentes centros, los chicos serán enviados al «grammar school», al «technical school» o al «modern school», que les abrirán o cerrarán para siempre las puertas de la codiciada Universidad. Este sistema ha sido duramente criticado por dos razones. Primero, porque, como ha dicho el pedagogo sueco Neymark, «pensando bien las cosas debemos de tener en cuenta que las condiciones de orden psicológico que deben reunirse para poder hacer una adecuada orientación profesional no se dan hasta los quince años en las mujeres y hasta los dieciséis en los hombres». En segundo lugar, porque al haber diferentes categorías de colegios se perpetúa la diferenciación de clases. En 1946-51, la proporción de admisiones en los «grammar schools» fue la siguiente:

	%
Trabajadores no manuales ... ..	48,5
Trabajadores manuales ... ..	14,5

Los «grammar schools», a donde van aproximadamente el 18% de los escolares que estudian bachillerato, son similares a los Liceos franceses o a nuestros institutos. En ellos se recibe una educación clásica, con latín y griego, barnizada de un cierto pragmatismo filosófico que impregna, por otra parte, todas las manifestaciones de la vida inglesa. A estos colegios van los alumnos que han sacado mejor puntuación en el «eleven plus» y en ellos se forma, cada vez más, la nueva aristocracia del mérito, procedente, principalmente, de la pequeña y media burguesía.

La mayoría de los escolares —un 66%— se tendrán que conformar con las modestas «modern schools» (colegios modernos), donde recibirán una enseñanza general muy variada, sin humanidades, que termina con el título de bachiller elemental, para pasar inmediatamente a ocupar puestos de trabajo en la industria y los servicios o continuar estudiando algunos años más en la «Further education» (bachillerato técnico superior). Los resultados obtenidos por el Crowter Report nos da una idea de la composición social de los que continúan los estudios y los que tienen que abandonarlos a los quince años.

	Dejan colegio antes de 16 años	Dejan colegio a los 17 y 18 años
	%	%
Profesiones liberales ... ..	17	39
Empleados ... ..	17	20
Obreros cualificados ... ..	51	34
Obreros semi-cualificados ...	9	5
Obreros no cualificados ... ..	6	2

Esta situación, a todas luces irregular, se intentó paliar a partir de la guerra con la creación de los «comprehensive schools» (colegios integrados). En estos centros se acogen a todos los chicos de una determinada región y se les da cualquier tipo de educación secundaria, ya sea la clásica de los «grammar schools» o la general y técnica de los «modern schools», pudiendo los alumnos pasar de un tipo de enseñanza a otro dentro del mismo colegio según las aptitudes del alumno o los intereses de los padres.



En muchos colegios ingleses, sobre todo los modernos e integrados, los jóvenes reciben también una formación práctica que les capacite para conocer la parte manual de una profesión u oficio determinado.







Vista del campamento escolar para niñas de Ashdown Forest, en Sussex. Las doscientas cincuenta alumnas de esta escuela han mejorado notablemente su salud física.

Estos colegios, de creación y espíritu laborista, de estilo moderno, tanto en sus instalaciones funcionales como en el ambiente y la enseñanza que en ellos se recibe, significan un intento de terminar con el clasista sistema tripartito actualmente imperante. En 1958, el gobierno publicó un libro blanco titulado «Secondary education for all» (Educación secundaria para todos), en el que, si bien no se modificaba sustancialmente el sistema, se tomaban medidas para construir más escuelas, principalmente las «completas o integradas», calculándose que para 1965 el 11 por ciento de los chicos ingleses estudiarían en esta clase de colegios. Su ligamen espiritual al socialismo les crea no pocos detractores, entre los defensores de la enseñanza tradicional, que les acusan de ser auténticas «fábricas» sin ningún criterio selectivo que hace descender el nivel cultural de los alumnos.

Actualmente, los laboristas intentan de nuevo romper el «tripartite system» y democratizar la enseñanza poniéndola en línea con las nuevas necesidades de la técnica y del desarrollo económico.

NICOLAS SARTORIUS

FOTOS GIGI, CIFRA, EUROPA PRESS Y CORTESIA INSTITUTO BRITANICO, INSTITUTO ITALIANO Y EMBAJADA FRANCESA.

## BIBLIOGRAFIA UTILIZADA Y OTRAS FUENTES DE INFORMACION

Historia de la Enseñanza en Francia, de F. Ponteil (1789-1965).  
L'education dans le monde, V-III: L'Enseignement du second degré, 1961. UNESCO.  
Aptitude intellectuelle et education.  
Proyecto Regional Mediterráneo, O.E.C.D. Le projet Regional Mediterranéen. Espagne, 1965.  
L'enseignement dans le pays du Marche Commun, Inglaterra, USA et URSS.  
Histoire de L'education. Roger Gal.  
Educazione e scuola nell'Italia d'oggi. Lamberto Borghi.  
The Education System in England and Wales.  
Anatomy of Britain. Anthony Sampson.  
Les diverses classes sociales devant L'enseignement (extrait de «population», 1965).  
L'education et L'ecole en Espagne de 1874 a 1902. Liberalisme et tradition. 1959. Ivonne Turin.  
Las responsabilidades del antiguo Régimen. Conde de Romanones.

Historia de España. Ramos Oliveira.  
Historia del Siglo XIX. Tuñón de Lara.  
Historia Social y Económica de España y América. Vicens Vives.  
Política y Sociedad en el primer Unamuno. Pérez de la Dehesa.  
«Revista de Educación». «Scuola e città». «Riforma de la Scuola». (Revistas.)  
Plan de Desarrollo.  
Datos y cifras de la enseñanza en España (1966). M.º de Educación y Ciencia.  
La educación y el desarrollo económico-social (objetivos de España para 1970).  
El movimiento educativo en España. M.º de Educación.  
Informe preparatorio del Plan de Desarrollo.  
Encuesta de presupuestos familiares (marzo 1964-65). Madrid, 1966. I.N.E.  
Manuales de Bachillerato.  
Informaciones de periódicos.

EN EL PROXIMO NUMERO:

“HISTORIA DEL BACHILLERATO EN ESPAÑA”